

Rivera conserva el espíritu de la obra, pero no llega a integrar con la fluidez debida los toques musicales y los elementos contemporáneos juveniles. Horacio, convertido en un joven semihíppie con vestimenta tipo Carnaby Street, no está unido al total con la naturalidad que una obra de este tipo precisa. El contrapunto entre el siglo XVII y el XX no se produce ni tampoco se explotan con la debida claridad los puntos de contacto.

Lo que sí resulta algo especial es la dirección de Eugenio Guzmán. Conocedor a fondo de la materia, es un director de recursos universales amplios y generosos, creativo y al mismo tiempo con un considerable espíritu docente. Supo extraer de los jóvenes intérpretes todo cuanto su poca experiencia permitía. De este modo, el espectáculo, que además se ve bastante reducido en el miniescenario del Talía, resulta digno.

De hecho son Gladys del Río y Jorge Boudon (este último impagable profesional) los que se llevan las palmas frente al público como la pareja de criados que Molière supo tratar en forma tan admirable como los equivalentes de Lope de Vega en España. Adriano Castillo debió sobrellevar la res-

ponsabilidad del patético Cornulfo y lo hace con mesura y ciniéndose, en forma admirable, a las exigencias de su papel, que están por encima de sus posibilidades. Se movió correctamente en el reducido escenario y supo manejar su atuendo y sus actitudes en la línea cómico-patética que es tan típica de Molière. En su caso, al igual que el resto y con mayor proporción en el de Sonia Viveros, la voz fue el mayor obstáculo, específicamente una dicción algo descuidada y con un énfasis exagerado en las sibilantes. El director consiguió que el resto del elenco llenara sus funciones en forma bastante digna, y el espectáculo, ambientado y vestido con habilidad admirable por una profesional como es Amaya Clunes, resulta interesante y válido. Las canciones de Cirilo Vila, hermosas e integradas al espíritu de la puesta en escena.



ponsabilidad del patético Cornulfo y lo hace con mesura y ciniéndose, en forma admirable, a las exigencias de su papel, que están por encima de sus posibilidades. Se movió correctamente en el reducido escenario y supo manejar su atuendo y sus actitudes en la línea cómico-patética que es tan típica de Molière. En su caso, al igual que el resto y con mayor proporción en el de Sonia Viveros, la voz fue el mayor obstáculo, específicamente una dicción algo descuidada y con un énfasis exagerado en las sibilantes. El director consiguió que el resto del elenco llenara sus funciones en forma bastante digna, y el espectáculo, ambientado y vestido con habilidad admirable por una profesional como es Amaya Clunes, resulta interesante y válido. Las canciones de Cirilo Vila, hermosas e integradas al espíritu de la puesta en escena.



Jorge Boudon, en una escena de "La Escuela de las Mujeres", de Molière, que estrena el Teknos en la sala Talía. Dirigió Eugenio Guzmán

EL MERCURIO -

domingo 4 de Julio de 1971

Con éxito se efectuó el estreno de "La Escuela de las Mujeres" en la sala Talía, en una producción del Teknos, elenco artístico de la Universidad Técnica del Estado. La pieza fue dirigida por Eugenio Guzmán. "La Escuela de las Mujeres" de Molière tuvo versión libre de Raúl Rivera; música de Cirilo Vila; escenografía de Amaya Clunes; iluminación de Patricio Orostegui, coreografía de Eduardo Verbes, producción de María Teresa Herrera.

El elenco de esta pieza está formado por Sonia Viveros; Adriano Castillo; Osvaldo Lagos; Patricio Villanueva; Jorge Boudon; Gladys del Río; Maité Fernández; Gabriela Medina; Juan Quezada y Guillermo Serrano.

Lo sirven en un jarrón de greda de litro por L^o 70.
A FO 6 el jarro tiene chicha de Villa Alejo.
SANTIAGO DE NOCHE - 27



El teatro TECNOS estrenó en el TALIA "Escuela de Mujeres" de Molière. Dirigió Eugenio Guzmán.